

TODA LA CORRESPONDENCIA SE DIRIGIRÁ A LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, ANCHA, 25.

LA PAZ

NO SE CONTESTAN NI SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES. SOLICITAMOS QUE ÉSTOS SEAN BREVES.

REVISTA SEMANAL ANUNCIADORA Y DE PROPAGANDA SOCIAL

Año I.

Valdepeñas 5 de Julio de 1925

Núm. 10

DE ACCIÓN SOCIAL

Evolución y revolución

II

Expusimos en el número anterior el estado del mundo antes del Cristianismo: veamos hoy lo que éste representa en el progreso moral humano.

El Cristianismo aparece como un presupuesto, cuyas partidas habfan de irse realizando con el transeurso del tiempo pacíficamente. Al politeísmo opone la verdadera idea de la Divinidad y al panteísmo, la idea del Dios Creador; a fatalismo, la libertad humana; a la esclavitud, la igualdad esencial de los hombres; y, para dar ejemplo, abre a todos las puertas del templo y de las dignidades eclesiásticas; establece la monogamia y la indisolubilidad del matrimonio; mejora las costumbres y establece una moral tan pura que no se contenta con prohibir los malos hechos, sino que, penetrando en lo más recondito de la conciencia, purifica hasta los deseos y los pensamientos.

¡Qué panorama tan bello se ofrecía a la vista de los mortales! ¡Pero cuánto había que luchar hasta verlo realizado!

Pues bien; el avance hacia

la perfección se hará unas veces lentamente, tranquilamente, naturalmente y entonces se llamará *evolución*, y otras se realizará de una manera violenta, tumultosa, ciega esto; es, por *revolución* que es siempre consecuencia de abusos y resultante del choque entre retardatarios obcecados y radicales furibundos.

Los excesos de la corte de Luis XV y la literatura de los enciclopedistas, engendraron la revolución francesa que, según muchos historiadores, derribó el absolutismo de los reyes, acabó con los privilegios de clase y con los últimos restos de servidumbre, y dió intervención en los gobiernos al proletariado.

Levantó la bandera de la *libertad, igualdad y fraternidad*: ella que odiaba al Cristianismo hasta el punto de que suprimió el culto católico para adorar a la diosa *razón*, tuvo que presentarse ataviada con ese lema que no era suyo, pues la libertad, la igualdad y la fraternidad eran partidas del presupuesto cristiano.

Pero la revolución falseó esas hermosas ideas, sembró la semilla de la lucha de clases, exaltó demasiado la razón individual, predicó una libertad anárquica preparando el camino a los delirios del co-

munismo y del anarquismo que tienen intranquilo y agitado al mundo actual. Las revoluciones posteriores se han inspirado en ella, y, recientemente, la revolución rusa ha conmovido al mundo entero y todos los estados se preparan a contener el avance de la ola comunista que amenaza invadirlo y trastornarlo todo. Llegando a las últimas consecuencias que son la supresión de la propiedad, la comunidad del suelo y el repartimiento de sus productos.

Es de observar el carácter cosmopolita de los movimientos revolucionarios modernos; sus efectos repercuten en seguida en todos los países, sin duda por las frecuentes relaciones de unos pueblos con otros como consecuencia de la rapidez y facilidad de las comunicaciones.

Ante tanto nerviosismo e inquietud el ánimo más tranquilo se pregunta: ¿qué pasará?

Dios únicamente lo sabe. Puede ser que por evolución vayan realizándose conquistas que eleven moral y materialmente a los hombres y pueden también triunfar los salvajes procedimientos del nihilismo y del anarquismo y reducir todo lo actual a escombros.

Xoang-ti